

Hernando Cortesero, y dijo a los frailes mostrandoles la mano manca, que venia por salud y que estaua muy confiado que Dios se la hauia de dar por las oraciones de su sieruo. Echole el santo su bendicion, y milagrosamente extendió y mandó la mano, como si no huiera tenido mal. Vn mulatillo llamado Jacinto, esclauo de Doña Maria Coronel, tuuo vna grandissima enfermedad, y por horas aguardauan su muerte. Llevaronle a la celda del santo Cortesero para que le echasse la bendicion, y aunque lo rehusó mucho por su humildad, al fin puso las manos sobre la cabeça del muchacho y rogó a Dios que lo sanase de la enfermedad, y assi sucedió milagrosamente, y el enfermo tuuo muy entera salud. Los enfermos que ya estauan desafuciados de los medicos se valian de la intercesion de los Religiosos y enuiauan a rogar a los Piores que les enuiase a sus casas al sieruo de Dios, el qual por no perder el merito de la Obediencia iua, y solamente con ponerles las manos sobre ellos les daua milagrosa salud. Las mugeres que en los partos se hallauan peligrosas enuiauan por la cinta con que el santo se ceñia, y en ciñendose ellas con ella tenian bueno y dichoso parto. Estas obras y otras muchas, con ser como son, tan extrañas y marauillosas, eran tan ordinarias en la ciudad de la Puebla y en su comarca, que apenas hauia quien no contara marauillas y milagros que Dios obraua y hauia obrado por su sieruo. Vn niño hijo de Juan de Aznar de Biedma y de Doña Isabel Ceballos, vecinos nobles de la Puebla, hauia tres dias que estaua desafuciado de humano remedio, y siendo el vnico de sus padres, acudieron al diuino, asegurandosele si interviniese en pedirlo el santo Cortesero. Fue el padre al Conuento a suplicar al Prior le diese licencia para que hiciese vna visita al enfermo, y en ese tiempo la madre estaua en la iglessia hablando y rogando al sieruo de Dios, que a la saçon hauia bajado a oír misa, que se lo curase como hauia hecho a otros muchos, y que le mouiese el ver que era el vnico fructo que tenian del matrimonio de muchos años, a lo qual le respondió consolandola: Señora, si tuuierades vn mançano en vuestra cassa, y no teniendo mas que vna mançana, y el Rey os la enuiara a pedir, ¿no la dierades de buena gana? Claro está que sí, respondió la afligida madre. Pues si Dios quiere para sí esse niño, prossiguió el santo viejo, ¿por qué no se le dará de buena gana? Bien estoy con eso, respondió la muger arrasados los ojos en lagrimas; pero ruegue vuestra Reuerencia a Dios que si acá le ha de seruir, me lo preste. Yo lo hare, dijo el sieruo de Dios lleno de compasion. Y luego fue a la tarde a hacer la visita a el niño, el qual le reciuíó con anuncios de su bien, pues como si no estuiera tan a la muerte, abriendo los ojos, con alguna risa, entre gorjeos y pucheros, parece que le rendia gracias de la salud que le hauia de dar, y el santo Fray Hernando llegó a reçar y bendecirle al enfermo, con que se voluió al Conuento sin que fuese menester asegundar, porque desde aquel punto empeçó a mejorar y a pocos dias estuuó sano, y sus padres contentos y reconocidos por tan gran beneficio.

Doña Constança Ceballos, muger de Baltasar de Montoya, tenia vn hijo impetrado con la intercesion del angelico doctor Santo Thomas de Aquino, a cuya causa se llamaua Thomas. Tenia tres años y medio, estaua con vna calentura mortal, que no hauia menester serlo tanto para cortar el delicado hilo de su vida. Afligida la madre se fue a nuestro Conuento y iglesia, y se puso a reçar en la capilla de San Jacinto, que corresponde a la de Santo Thomas. Llegó a hablarla el P. Fray Pedro de Aragon, a quien despues de haerle contado su trauajo le rogó lleuase consigo al santo Cortesero. Lleuole

a la tarde, y con viua fee le pidió la madre el Rossario que traia al cuello. Diole el Rosario Fray Hernando, y dijo que lo daua de muy buena gana, no solo porque ya sauia el buen efecto que hauia de surtir, sino porque esta señora y toda su casa se esmeraua en el regalo del pobre viejo y en cuidar de las necesidades que como tal tenia, y assi queria gratificar con el caudal que Dios le daua. Pusieronle el Rosario al niño enfermo, con que se quedó dormido por vn breue rato, y tan breue, que aun no habria llegado a su Conuento el santo Cortesero; y quando el niño despertó fue con grandes ansias y bascas, y despues de hauer purgado vna asquerosissima y podrida apostema se quedó desmayado, y tal, que al parecer de todos era el vltimo parasismo; pero mejorando dijo el niño: «Ya estoy bueno, que mi aguelo Cortesero me ha curado con este Rosario.» Todo esto sucedió en espacio de dos horas, y para confirmacion de la marauilla, quando el sieruo de Dios estaua presente llegó el doctor Porras, que era el medico que curaua el niño, y viendolo alli al santo Cortesero dijo: «¿Teniendo aqui al P. Cortesero me llaman a mí?» Y sin receptor remedio alguno se fue, conociendo las ventajas que hace al sauer humano el poder diuino. Quedose la madre con el Rosario, y fue menester, porque dentro de pocos dias vna hermana suya se dió vn golpe en el rostro, que demas de lastimarse muy bien, era mucha la sangre y no menor la turbacion de no poder estancarla, hasta que le pusieron la cruz del Rosario en la herida, con que se estancó la sangre. Y con poca diligencia del cirujano estuuó luego buena, quedando todas confirmadas en la buena opinion que del santo Cortesero tenian.

CAPITULO QUINCE.

De dos singularissimos fauores que Nuestro Señor hizo a su sieruo el santo Cortesero.

SEA el primero el que mas se deue estimar y buscar, que es la seguridad de nuestra saluacion, puerto a que aspira la nauegacion de nuestra vida, y por justo que sea vno no hay sauer si es digno de amor ó de aborrecimiento. Todos nauegan sin sauer qué puerto o fin han de tener. Mui pocos han sido los que han goçado fauor tan singular como es sauer si se han de saluar. Este cuidado estaua siempre en el alma del santo S. Luis Beltran, y con ser tan gran santo y su vida tan milagrossa, no olvidaua ni se le caia de la memoria ni de la boca: «No sé si me tengo de saluar.» Este cuidado hauia de estar siempre permanente en nuestros coraçones: éste es el negocio de importancia y el vnico y verdadero que ha de solicitar el christiano. Diligencias se han de hacer solo por este negocio, que si se pierde vna vez, no tiene remedio. Para siempre penas o glorias. ¡Oh locura de los hombres, que descuidados de si se han de salvar, viuen muchos desuelandose y solicitando con todas fuerças las cossas perecederas, y las mas veces cossas que son estoruo a su saluacion! Ésta solicitaua muy de veras el santo Cortesero: hauia muchos años que trataua deste negocio. Tenia hechas muchas y buenas obras, que son diligencias necesarias para conseguir tan gran felicidad. No se ase-

guraua ni quietaua su espiritu en cossa tan importante; pedialo a Dios con feruorossas oraciones, y con gran bondad y simplicidad le suplicaua se siruiese de darle vn gran consuelo para su alma: que le manifestasse si ya le eran perdonados sus pecados, si se hauia de saluar; y amorosissimamente le decia: «Señor mio, si vos quisierades, bien podiades darme alguna señal de que tengo de saluarme y que algun día tengo de veros, que es lo que solamente desseo.» Aconteció, pues, que el Religioso sacristan del Conuento de la Puebla entró a prima noche en la celda del santo Cortesero, y acaso llevaua en la mano vn manojito de romero seco que hauia estado muchos días puesto con otras flores en el altar de Nuestra Señora del Rossario, de donde, limpiando el altar, lo hauia quitado, y dioselo al bien aventurado viejo, el qual tomó el romero en la mano; y despedido el sacristan se puso luego en oracion, y suplicaua a Dios instantemente que le concediesse lo que tantas veces le hauia pedido y le diesse alguna señal de su saluacion; y decia: «Señor, si fuesedes seruido, poderosso sois para darme señal que haueis de saluarme; y si es vuestra diuina voluntad hacerlo assi, podria hacerse con que este manojito de romero seco floreciesse agora.» ¡Cossa admirable! Dejandolo de la mano pasó aquella noche en oracion, y a la mañana halló el romero verde, florido y hermoso como si estuuiera por Abril o Mayo en su propia mata. Voluio el sacristan aquella mañana a ver al sieruo de Dios, que él le hauia dado el romero la noche antes, y viendo vna nouedad tan extraña le preguntó admirado que ¿cómo hauia sido aquello? El humilde Cortesero se encogia, y solamente se le respondió que no sauia cómo. «Pues yo, replicaua el otro, ¿no le di anoche este romero seco, que mui bien le conozco? ¿Quién ha obrado tan nunca vista marauilla, que ahora le hallo verde y florido?» El santo respondió: «Verdad es, hermano, que ese mismo fue el romero que me dio; y quien ha hecho esso que ve es Dios, que es poderosso para todo; mas yo no sé cómo lo hiço.» El Religioso salió atónito de lo que hauia visto, y llamó a los demas Religiosos del Conuento y se fue a la celda de su confessor y le contó el caso como hauia sucedido, que algun misterio estaua allí encerrado. Fueron todos a ver prodigio tan grande; y aunque el santo varon no queria hablar palabra en el caso, su confessor lo examinó y le mandó que le descubriese aquel secreto, y al fin le dijo en puridad lo que se ha referido; y dijo mas: «No por esto ha de hauer descuido en lo que nos importa tanto como la saluacion; necesario es trauajar mucho y seruir a Dios.» Asi lo hiço de alli adelante, que como si entonces comenzara, hacia grandes penitencias; y poniendo en oluido las pasadas, cobraua muchos brios y nueuo aliento y maior esfuerço para correr por el camino de la virtud. Con tan conocida señal como Dios le hauia dado de su saluacion, andaua consoladissimo y tan cierto del bien que hauia de goçar, y que esperaua en él que hauia de ser sin entrar en el Purgatorio, y que assi lo esperaua en el Señor a quien seruia. Pareciendole a su confessor que con su mucha simplicidad confiaua demasiado, y que no hauia nauegado mal si arriuiase al Purgatorio, respondiolo el sieruo de Dios: «Padre, si el Rey me conuidara a su messa ¿no sería necesidad decirle que antes me queria ir a la carcel? Pues si Dios quiere por su gran misericordia conuidarme a la messa de la bien auenturança, ¿por qué le he de decir yo que me lleue a las carceles del Purgatorio?» Quedó admirado el Padre Presentado Fray Juan Nuñez, y satisfecho que la confiança no era demasiada ni vana, pues se apoyaua, no en propios meritos que desvanecen, sino en promesas diuinas que consuelan. Andaua el

santo varon sediento por seruir y amar a tal Señor, de cuja gracia tenia tantas prendas, que le pidió vna vez le comunicase alguna parte de los dolores que pasó quando atado a la columna fueron sus purissimas carnes el yunque de tantos y tan crueles açotes. Fue Dios seruido que començase a sentir nuestro viejo Cortesero tales dolores, y tan grandes, que a voces pidió a Nuestro Señor perdonasse su ignorancia, confessandose por flaquissimo para tan grandes sentimientos, y al momento cesaron, contemporizandose Dios con los antojadiços desseos del que lleuado de su amor le hauia pedido lo que no podia sufrir otro que no tuuiera la fortaleza de Dios-Hombre. Valiole su consideracion el dar infinitas gracias al que por nuestro bien tanto pudo sufrir y tanto quiso padecer. Tenia en su celda el sieruo de Dio la presea y riqueza maior de cielos y tierra: vn santo Crucifixo. Sucedió, pues, vn viernes, que se contaron nueue dias del mes de Febrero de mill y seiscientos y siete años, entre las seis o siete horas de la noche, estando dos Religiosos en la celda con el hermano Cortesero, vno de ellos se llegó a la messa de la celda, donde estaua vna candela encendida, y sobre la messa vna carta sobrescrita para el hermano Cortesero. El Religioso cogió la carta, y estandola leyendo a la luz de la candela le dio vn raio de luz en los ojos que le pareció ser algun espejo en quien reverueraua el sol, y voluiendo los ojos hacia el santo Crucifixo, de donde le pareció hauia procedido la luz, vio que el santo Crucifixo tenia algunas gotas de sudor, y admirado de la nouedad llamó al otro Religioso diciendole que se llegase a la messa y veria, porque le parecia sudaua el santo Xpto. Llegose entonces el otro Religioso, y subiendolo sobre la messa tomó la candela para ver distintamente lo que fue; y viendo que verdaderamente sudaua el santo Crucifixo, preguntó al hermano Cortesero si acaso hauia echado agua al santo Xpto., y respondiendole el santo viejo que no, dijo el Religioso: «Pues a mí me parece que está sudando.» Entonces el Religioso que primero lo hauia visto llamó a otros frailes y acudieron muchos, y todos vieron que era cierto que sudaua la caueça como mojada, gotas de sudor en la barba y pecho; y despues de passada vna hora vieron que sudó otra vez. La admiracion de todos los Religiosos fue grande, y todos fueron juntos testigos deste caso singular, y no pudieron sauer qué misterio tuuiese ni qué ocassion, ni del santo Cortesero sacaron cossa. Lo mas que dijo fue: que no era marauilla que sudase, pues por los pecadores y pecados de los hombres hauia sudado en el huerto. El Prior del Conuento, que era Fray Antonio de Hermosa, hiço hacer jurídica informacion, y se examinaron testigos, que fueron catorce, todos de vista, cuio proceso he visto y leído, hecho en forma y firmado de todos catorce y de notario apostolico. Los Religiosos pusieron aquel santo Crucifixo en el altar colateral de la capilla maior del Conuento de Santo Domingo de la Puebla, donde sucedió el caso.

CAPITULO DIEZ Y SEIS.

Del conocimiento que tuuo el santo Fray Hernando Cortesero de cosas ocultas y futuras.

NO solo le fauoreció Nuestro Señor a Fray Hernando Cortesero con asegurarle los grandes bienes que hauia de goçar en la bien aventurança, sino que del estado de otras personas le dio noticia. Conoció el sieruo de Dios a vna persona que viuio escandalosamente sin temor de Dios y con liuertad licenciosa. Aunque de vna vida tan estragada se podia presumir miserable estado y desdichado fin, andaua el sieruo de Dios dudosso y deseaua sauer con certidumbre si la justicia divina hauia executado sus temerosos rigores, o la misericordia de Dios hauia adelantado su fauor dandosele para que consiguiere los thesoros de su gracia. Muchos dias le afligió este desseo, y vno en que venia por la plaça vido que sobre vna mula mui pequeña iua vn bulto tan alto que le parecia llegaua a las nubes y que iua a toda priesa a dar vuelta por la calle principal que va a nuestro Conuento, arrimandose a los portales de los sombrereros. Apresuró el paso por ver de cerca tan grande vision, no admirandose de cossa tan extraordinaria; pero quando llegó a la esquina del portal no parecia lo que buscaua: y preguntando a vnos hombres que acasso estauan allí quién era la persona que hauia passado en vna mula, le dijeron vna y muchas veces que no hauian visto tal, y al punto se entendió que en aquello se figuraua lo que desseaua sauer, teniendo por mala señal que espantossa grandeça fuesse caullera sobre animal tan pequeño, conjeturando que quien tan brutalmente hauia viuuido, despues de muerta (que era muger) se viesse sujeta a la grandeça de tormentos con que se castigan ofensas hechas a tan infinita bondad como Dios Nuestro Señor.

Estaua vna noche ocupado en santas meditaciones y ocupole la vista o imaginacion vna representacion misteriosa que estaua sobre su messa: via vna sala grande, clara y lucida, y como a la puerta vna gran vasija que le pareció media tina, y como que heruia en ella alguna cossa, assi era su ruido, y entre sus boruollones salian vnos cuerpecitos pequeños que passauan a aquella sala. Quedó admirado y confusso sin poder entender el misterio de tan nueua vision, hasta que por la mañana se fue al Padre Maestro Fray Francisco de Villanueua, fiando de sus letras, cordura y discrecion la contra cifra desta enigma, el qual luego sin dificultad le declaró cómo la sala y su alegre luz significaua la bien aventurança, donde entre luces de gloria se goçan los santos y se alegran eternamente con la vista clara de Dios que amaron y siruieron; la vasija de donde salian los cuerpecitos es el Purgatorio, de donde hauiendo purgádose con fuego salen las almas con la limpieça necesaria para entrar en aquella sala de los bien aventurados. Quedó con esto consolado el sieruo de Dios, y su espiritu satisfecho y sosegado, y adelantandose mas la piadosa deuocion del Padre Maestro, le dijo que no contase aquel sucesso si primero no le prometian vna missa a las ánimas, porque el representarse de aquella suerte a esso se ordenaua. Salió la voz entre los Religiosos del Conuento, y juntos todos, lleuados de curiosidad y

de-

deuocion, cada qual prometió su missa; y assi se publicó el casso, teniendo las ánimas la granjeria que de la piedad cristiana pueden esperar, que segun son los hombres de olvidadiços de las penas que allí padecen, éstos y otros recuerdos son necesarios, hauiendo de ser ésta la obra en que mas se hauia de mostrar su charidad, porque es cierto que aquellos tormentos no admiten comparacion con ningunos temporales. A la ciudad de la Puebla fue de Mexico, donde era Alcalde de Corte, el Doctor Azoca con tiempo señalado mientras el Licenciado Landeras de Velasco vssitaua la Real Audiencia; y como es ordinario en estas vssitas declararse passiones, salir agrauios y proceder en la vengança, pretendian la del dicho Alcalde de Corte algunos que, o por corregir sus desordenes, o por no disimularlos, se dauan por sus enemigos, de lo qual fue cuidadoso a la Puebla, y luego que allegó a ella enuio a vssitar al santo Cortesero, rogandole no se oluidase de encomendar a Dios sus caussas. El sieruo de Dios le respondió que fuesse bien venido y que estuuiese con gusto, porque antes que se cumpliese el plaço que le hauian dado volueria a goçar su plaça. Sucedió assi, que dos dias antes le enuiaron recaudos que le llamauan, y dando las gracias al sieruo de Dios por la intercesion que hauia interpuesto para el buen sucesso y el feliz anuncio con que le reciuió, fue publicando a todos la milagrossa esperança que siempre tuuo por hauerla prometido Fray Hernando Cortesero, de cuiu virtud estaua confiado.

A Ana Maria, muger de Juan Francisco de Ataide, le vino vn sobrino de España, y a pocos dias que estuuó en aquella ciudad le pareció passar a ver otras; y sin dar parte a los tios ni a los de cassa, se ausentó. Hicieron muchas diligencias, y no aprouechando, se fue la muger de Juan Francisco al sieruo de Dios como a oraculo cierto, y fuelo tanto, que consolandola le aseguro que dentro de vn mes se volueria el mancebo a cassa. Y bastó decirlo Cortesero para que la muger fuesse a su cassa con tanto gusto como si huiera ya hallado lo que le faltaua, y dentro de vn mes el mismo mancebo se entró por las puertas de los que le esperauan, fiados en el gran crédito que tenian del sieruo de Dios.

El año de mill y seiscientos y ocho, a diez de Agosto, estauan algunos Religiosos en la celda de Fray Hernando, que estaua enfermo; y la plática vino a parar en tratar de la muerte. Cogió entonces el punto Fray Hernando Cortesero, y despues de hauer intimado a los presentes el rigor temeroso de aquella hora, sus peligros y cómo para ella deuemos tener cuidadosamente ajustadas las cuentas de nuestra vida, porque quien las pide no pasa por partidas de descuido, dijo con souerano espiritu: que de aquel dia en vn año habrian ya muerto él y otro de los que allí estauan presentes. A todos les tembló la barua, y desseosos de traerla sobre el hombro le preguntaron quién hauia de ser. No respondió, y quando se fueron todos llamó al hermano Antonio Rodriguez, Religioso donado, y le preuino que él era el que hauia de morir, que supiese aprouecharse deste bien y singular fauor, porque dentro de vu año moriria sin duda. Estimó el aviso el hermano y con deuotas lagrimas lo agradeció, y con notable cuidado y exemplares penitencias viuio hasta tres de Agosto del siguiente año, siete dias antes del que se hauia profetiçado, en que le dio vn mal repentino que le duró solamente media hora, en que se reconcilió, que el dia antes hauia receuido el Santissimo Sacramento del Altar, y a toda priesa le dieron la Extremauncion, y luego expiró dejando a todos consolados de que se hauia aprouechado

R 1

do

1608.